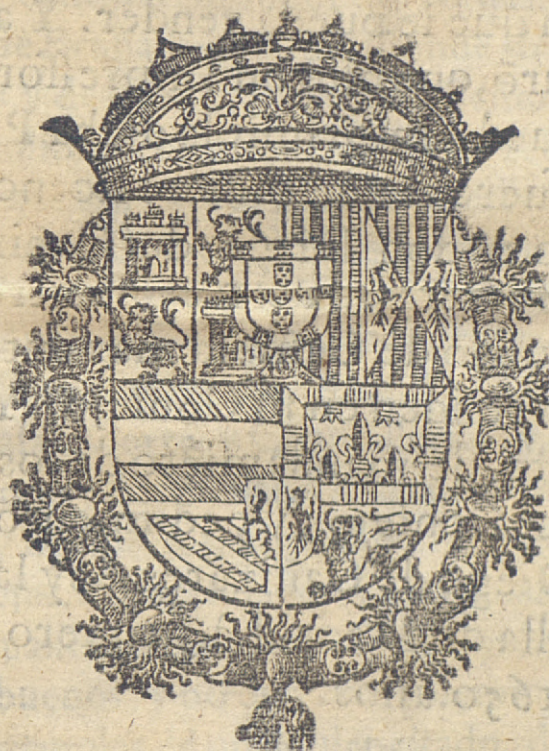




PREGMATICA
EN QUE SV Magestad
manda no entren en estos Reynos
mercaderias del de Francia, ni del
Rebelde de Portugal,
ni sus Islas.

Año



1650.

CON LICENCIA,

EN MADRID,

En la Imprenta de Maria de Quiñones.

*A costa de Iuan de Valdes, Mercader de libros. Vendense en su
casa enfrente del Colegio de Atocha.*

LICENCIA, Y TASSA.

YO Don Iosef de Arteaga y Cañizares, Escriuauo de Camara del Rey nuestro señor, de los que residen en su Consejo, certifico, que por los señores del ha sido tassada la Pragmatica que su Magestad mandò promulgar sobre que en estos Reynos no entren mercaderias del de Francia, ni Rebelde de Portugal, y sus Islas, à ocho maravedis cada pliego; y a este precio, y no mas, mandaron que se pueda vender. Y asimismo mandarò, que ningun Impressor destos Reynos pueda imprimir la dicha Pragmatica, sino fuere el que tuuiere licencia, y nõbramiento de don Diego de Cañizares y Arteaga, Secretario del Rey nuestro señor, y su Escriuano de Camara mas antiguo de los que oy residen en su Consejo. Y para q dello conste, de mandamièto de los dichos señores del Consejo, y pedimiento del dicho don Diego de Cañizares, doy la presente en la villa de Madrid à primero de Febrero de 1650. años.

*Don Iosef de Arteaga
y Cañizares.*

DON



ON FELIPE por la gracia de Dios Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias, de Ierusalen, de Portugal, de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Seuilla, de Cerdeña, de Cordoua, de Corcega, de Murcia, de laen, de los Algarues de Algecira, de Gibraltar, de las Islas de Canaria, de las Indias Orientales, y Occidentales, Islas, y tierra firme del mar Oceano, Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, de Brabante, y Milã, Conde de Abspurg, de Flandes, y de Tirol, y Barcelona, Señor de Vizcaya, y de Molina, &c. A los Infantes, Prelados, Duques, Marqueses, Condes, Ricos hombres, Priorcs de las Ordenes, Comendadores, y Subcomendadores, Alcaldes de los castillos, y casas fuertes y llanas; y à los del nuestro Consejo, Presidente, y Oidores de las nuestras Audiencias, Alcaldes, Alguaciles de nuestra Casa y Corte, y Chancillerias, y a todos los Corregidores, Afsistente, Gouernadores, Alcaldes mayores, y ordinarios, Alguaciles, Merinos, Prebostes, Concejos, Vniuersidades, Veintiquatros, Regidores, Caualleros, Jurados, Escuderos, oficiales, y hombres buenos, y otros qualesquier nuestros subditos, y naturales de qualquier estado, dignidad, ò preeminencia que sean, ò ser puedan de todas las Prouincias, Ciudades, villas y lugares, asì à los que agora son, como a los que seran de aqui adelante, y à cada vno, y qualquier de vos à quiẽ esta nuestra carta, y lo en ella contenido toca, ò tocar puede en qualquier manera. Sabed, que por quanto, aunque por diuersas leyes, pregmaticas, y vãdos està prohibido el

comercio de los Reynos de Frãcia, Rebelde de Portugal, sus Islas, y cõquistas, que se hallã fuera de nuestra obediencia, imponiendose graues penas a los introductores, tenedores, y fauorecedores desta illicita negociacion, no se ha podido, en graue daño del bien comũ euitar, ni hallarse medio que impida, como es necessario, materia tan perniciosa. Y aunq̃ las penas impuestas por las leyes establecidas por los Reyes nuestros progenitores se hã agrauado, principalmente en quanto al comercio de Portugal, cõ pena de la vida, y perdimiento de bienes, declarando ser delito de lesa Magestad, mandando se proceda enel como tal, aun no se han podido impedir los excessos que cada dia se reconocen, en las introducciones y daños que se crecẽ a la causa publica, antes se hã experimentado mayores exorbitancias, asì en las defensas que ponen, como en las inteligencias de q̃ se valen los introductores de mercaderias, sin que las preuenciones que se han hecho, ni la guarda q̃ se ha procurado poner a las entradas de los Puertos secos y mojados, ni los luezes que se hã nombrado en diferentes lugares, y distintos, ayan surtido efecto cõsiderable. Y deseando poner remedio a materia tan importante, visto por los del nuestro Consejo, y con Nos cõsultado, fue acordado que debiamos mãdar, y mandamos, y prohibimos absolutamente enel comercio de todas las mercaderias, frutos, generos, y fabricas de los Reynos de Frãcia: y que ninguna persona por sì, ni por otra mano los traiga, introduzga, ni guarde en nuestros Reynos. Dãdo, como damos, desde luego por perdidas todas las haziendas que de dicha fabrica, ò generos se aprehendieren. Y asimismo los Nauios, Carros, Bestias de carga, ò otro qual quier vagage en que se introduxeren, ò conduxeren. Y mas incurra el dueño, ò tenedor en perdimiento

to

to de todos sus bienes, dando metedor, ò introduci-
dor de lo aprehendido; y no le dādo, sea tenido por
tal. Y el introducido sea castigado cō pena de muer-
te, y perdimiento de todos sus bienes.

Y asimismo prohibimos el comercio, è introdu-
ciō de todas las mercaderias, fabricas, frutos, y dro-
gas del Rebelde Reyno de Portugal, sus Islas y Cō-
quistas inobedientes a nuestra Corona. En quanto
à lo qual se guarden todas las Pregmaticas y Vandos
que lo prohiben: declarando, como declaramos, de-
ber ser tenido este delito por crimen de lesa Mage-
stad, è incurso en el. Los que vsaren, fauorecieren, ò
introduxeren generos algunos del dicho Reyno, y
sus Islas, y la persona en cuyo poder se hallaren, las
pierda, con mas sus bienes, aunq̃ de primer introdu-
cido dellas; y no le dando, sea tenido por tal: y el q̃
lo fuere, incurra, y sea castigado con pena de muer-
te, ~~perdimento de todos sus bienes~~ y sea tenido por
trador, y quebrantador de nuestras ordenes, aunque
no sea hallada en su poder la mercaderia, ò genero
introducido.

Y aunq̃ pudieramos desde luego dar por conde-
nadas las mercaderias q̃ en estos nuestros Reynos se
hallassen introducidas de los de Frācia, y Rebelde de
Portugal, señalamos por termino fatal y perentorio
dos meses, que se han de contar desde el dia de la pu-
blicacion desta ley; dentro de los quales se ayan de
cōsumir todas las mercaderias, fabricas, generos, dro-
gas que huuiere en las tiendas y lonjas desta Corte, y
demas ciudades, villas y lugares destos nuestros Rei-
nos. Passados los quales, declaro por perdidas todas
las que huuiere en ellos; y se tengan, y declarē por ta-
les las que se aprehendieren, y se proceda contra el
tenedor, conforme a las leyes: salvo si cumplidos los
dichos dos meses, los tenedores registrarē las merca-

derias que tūuieren en su poder; que hazieedolo, hā de quedar libres de las penas impuestas contra los q̄ tratan en mercaderias prohibidas, y ellas a nuestra disposicion.

Y para el mejor cobro desta materia, mandamos, que passados los dichos dos meses, en esta Corte se visiten por el Ministro que por Nos se señalare para este exercicio todas las tiēdas, lonjas, y casas de mercaderes, tratātes, y corredores, y reconozca si en ellas ai mercaderias delas prohibidas; el qual pueda por su persona entrar en dichas casas, tiendas y lōjas à verlas, y reconocerlas, cada y quando que quisiere, à su arbitrio, sin necessitar de informacion, ni probança alguna, de auer en ellas generos prohibidos. Y la misma visita y reconocimiento ha de hazerse en las demas ciudades, villas, y lugares de nuestros Reynos por los Ministros q̄ en ellos señalaremos, ò por los Veedores del ~~Cōtrauando~~, de los tuuere, à quienes ha de tocar fuera desta Corte este ministerio. Y adonde no nombraremos luez, ò faltare Veedor, hā de executar estas visitas las Iusticias ordinarias, con asistēcia de vn Regidor, y el Escriuano de Ayuntamiento de cada ciudad, villa, ò lugar donde se hizieren. Con aduertencia que los Veedores del Cōtrauando, à quien permitimos hazer visitas en sus partidos, aya de ser con asistēcia de la Iusticia ordinaria de la parte donde las exercitaren, repartiendo entre el Veedor, y luez ordinario por mitad la quarta parte que se aplicare al luez, conforme a las leyes de lo aprehendido en las visitas, sin que por hazerlas el Ministro, luez, Veedor, ò Iusticia ordinaria, sus Escriuanos, ni Ministros ayan de llevar cosa alguna por via de costas, ocupacion, ni salario, pena de priuacion de oficio al que lo contrario hiziere. Y prohibimos, y mādamos, que ningun Ministro, Al-

gua

guacil del Cõsejo, ni de Guerra, Corte, Villa, ò Portero, Guarda mayor, ni Sobreguardas del Cõtrauando puedan entrar en ninguna casa, tienda, ni lonja à hazer visita, denunciacion, ni embargo, pena de priuacion de oficio, por quanto estas diligencias se han de obrar por el Ministro a quien tocàre esta juridiccion por su persona; quedando para en quanto a lo demas en su fuerça y vigor lo mãdado por las leyes, pragmatikas, y vandos, publicados para el gouierno del Almirantazgo, y cosas del contrauando.

Las mercaderias que se aprehendieren, ò denunciaren, se depositarã en el nuestro Tesorero del Cõtrauando, donde mandamos se vendã a personas particulares en almoneda publica. Y no las pueda comprar ningun tratante, mercader, ni corredor: y si se hallaren en poder de alguno, se den desde luego por perdidas, aunq̃ diga, y alegue auerlas comprado en casa del dicho nuestro Tesorero. Y lo mismo se liade entender de las compradas hasta aora; porque en los dos meses señalados se han de consumir, sin q̃ pueda al tenedor aprouechar dicha compra.

Y para que con mas atencion se cuide desta materia, Mandamos, que las Iusticias ordinarias tengã juridiccion à preuencion con los Veedores del Contrauando en los lugares y partidos donde los huuiere; saluo en lo que toca a las visitas de tiendas y lonjas, que en esto ha de ser priuatiuo, del Ministro que señalaremos, Veedores, ò Iusticia ordinaria, como tenemos ordenado. Y la parte que por las leyes y cedula nuestras està señalada al luez que conociere de las causas, se aplique al q̃ hiziere la denunciacion, ò aprehediere las mercaderias; la qual se le entregue en ser luego, de los mismos generos aprehendidos, dando fiança depositaria de los bolu er: caso que por los luezes superiores se declararen por libres. Y lo
mis.

mismo ordenamos se gūarde y exēcute en quanto a la parte que tocāre al denunciador, q̄ se le ha de entregar en la misma forma, y con la misma calidad.

Y para que se reconozca y sepa el modo que se ha de tener en el conocimiēto de si los generos, ò mercaderias que se hallaren, ò denunciaren son de cōtrauando, Mandamos, que de aqui adelante el luez, ò Veedor que hiziere la visita, ò conociere de la denunciacion, nombre vn Reconocedor, conforme el genero aprehendido, y otro la persona en cuyo poder se hallare, los quales con juramento, pena de traidores que les imponemos, no haziendo bien su oficio: declaren, que generos de mercaderias son las que se les enseñaren, y que fabrica, ò frutos: y conformandose ser de Francia, Rebelde Reyno de Portugal, y sus Islas, se dē desde luego por perdido. Y no se conformando, el luez, ò Veedor nombre vn tercero; el qual declare en la misma forma, y so la misma pena: y en lo que los dos reconocedores se conformaren, se execute, sin admitir en la causa mas genero de defensa, ni probança. Y la mercaderia se dē por perdida, y se aplique cōforme a nuestras ordenes, quedādo en quanto a las penas que se hā de imponer al tenedor de tales generos en su fuerça y valor las ordenes por Nos dadas, cōforme a las quales se ha de proceder a su castigo, admitiendose en ellas la probança conforme a derecho. Y el mismo genero y forma de reconocimiento mandamos se obserue en todos los negocios y causas de contrauando, sin que se ayā de admitir en ellas mas probanças, ni defensas que dichas declaraciones: con las quales se ha de executar, y dar por perdida la mercaderia que se declarare ser de calidad prohibida.

Y por quanto por diuersas leyes de nuestros Reinos, principalmente por las de los Reyes Catolicos,
y Em-

3
y Emperador Carlos Quinto, nuestros abuelos, mandadas cumplir por Nos en la ley 61. del titulo 18. del libro 6. de la Recopilacion, está ordenado, que todos los mercaderes de estos Reynos, así naturales, como extranjeros, y qualesquier personas que trataren en mercaderias, tengan libro de cuenta y razon en lengua Castellana, donde asienten lo que compran, venden, e introducen en estos Reynos, poniendo en ellos el valor y precio de todo, dando cuenta a las Justicias ordinarias de quatro en quatro meses, y a demas cada y quando que se les pida; Mandamos, que la dicha ley se guarde, cumpla, y execute en todo y por todo, como en ella se contiene: y que los mercaderes, tratantes, y corredores desta Corte den conforme a ellas de quatro en quatro meses cuenta por sus libros de las mercaderias que entraren en su poder al Ministro que en ella se ha de señalar para lo tocante a estas materias, y a mas cada y quando que él la pida. Y en las demas ciudades, villas y lugares de nuestros Reynos la dé al Luez, o Veedor que cuidar de las cosas del contrauando; y donde no le huviere, a las Justicias ordinarias, como se dispone por la dicha ley, so las penas en ella establecidas.

Mandamos, que para el buen cobro desta materia, se obseruen y guarden todas las instrucciones, y ordenes dadas para el comercio, introduccion de las mercaderias comerciales, descarga de nauios en los puertos de nuestros Reynos, executádose lo por Nos mandado a los Veedores, luezes, y demas Ministros deste exercicio, poniendo cada vno en la parte que le tocara el mejor cobro que conuenga.

Afirmisimo mandamos, que las penas impuestas contra los introducidos, receptadores y tenedores de dichos generos, frutos, mercaderias y drogas, sean indispensables, y no se puedan minorar, ni arbi-

bitrar por ningun Confeso, Junta, ni Tribunal sin consulta, y expressa resolucion nuestra.

Y para que ninguna persona de qualquier calidad, ò exempcion que sea, ò tenga, quede sin el castigo que piden estos delitos, Mandamos, que no les pueda valer, ni valga para en quanto a ellos exempcion, ni privilegio alguno, como el de ser de las Ordenes Militares, Oficiales titulados, ò Familiares del Santo Oficio, Capitanes, Soldados, aunq̃ sean de nuestra Guarda, ò de las ordinarias de nuestros Reynos, Milicia, ò Artilleros, Criados de nuestra Casa, Af-sentistas, ni los demas que pretendieren ser exemp-tos de la Iusticia ordinaria, porque todos los que incurrieren en este delito han de ser castigados con las penas establecidas por esta ley, sin que pueda valer exempcion, ni privilegio, ni ha de aprouchar el de la menor edad, ni otro alguno, y todos han de quedar sujetos a la jurisdiccion del Ministro, Iuez, ò Veedor del contrauando, donde le huuiere, ò a las Iusticias ordinarias, à preuencion que para en quanto à esto reuocamos todos los privilegios, exempciones y franquezas concedidas a dichos officios, quedando en quanto a lo demas en su entera fuerça.

Y ordenamos y mandamos, que cada y quando q̃ parezca conueniente se embien Iuezes que visiten, reconozcan, y aueriguen las contrauenciones y fraudes hechos contra nuestras ordenes en este genero de introducciones a las partes que se juzgare necesario.

Todo lo qual se guarde, cumpla, y execute inuio-lablemente, no embargante qualesquier leyes, pre-gmaticas, ordenanças, estilo, vsos, y costumbres que aya, ò pueda auer en contrario, que para en quanto à esto lo abrogamos, derogamos, casamos, anulamos y damos por de ningun valor y efecto. Y para que
nin-

ningūno pretenda ignorācia, mandamos se publi-
que esta ley en nuestra Corte, y demas Ciudades,
Cabeças de Prouincia de nuestros Reynos, y donde
se juzgare conueniēte; la qual queremos tenga fuer-
ça de tal, y de pregmatica sancion, publicada en Cor-
tes, que así es nuestra voluntad. Dada en Madrid à
treinta y vn dias del mes de Enero de mil y seiscien-
tos y cinquenta años.

YO EL REY,

Por mandado del Rey nuestro señor,

Martin de Villela

*Lic. Don Diego de Riaño
y Gamboa*

*El Lic. don Antonio
de Campo Redondo y Río*

*El Lic. don Antonio
de Contreras.*

*Lic. Don Antonio
de Valdes,*

*Lic don Christoual
de Moscoso y Cordona*

*Lic. Don Lorenzo
Ramirez de Prado*

PUBLICACION.

EN la Villa de Madrid à treinta y vn dias del mes de Enero de mil y seiscientos y cinquenta años, delante de las Puertas del Real Palacio, y Puerta de Guadalupe, dōde està el trato y comercio de los Mercaderes, y Oficiales, estando presentes los Licenciados don Pedro de la Barreda, don Pedro de la Cantera, dō Iosef del Puyo, don Gregorio de Chaues y Mendoza, Alcaldes de Casa y Corte de su Magestad, se publicò la ley y pregmatica aqui contenida, cō trompetas y atabales, por pregoneros publicos, en altas, è inteligibles voces, à lo qual fueron presentes Luis de Peñalosa, Diego de Vriarte, Alonso de Villa, y Manuel Rodriguez, Alguaciles de Casa y Corte del Rey nuestro señor, y otras muchas personas, y para que dello conste doy la presente.

*Don Diego de Cañizares
y Arteaga*